ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA

JUAN Y PEDRO

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

JOSÉ ESTREMERA



MADRID
SEVILLA, 14, PRINCIPAL
1884

AUMENTO Á LA ADICION AL CATÁLOGO PUBLICADA EN 1.° DE JUNIO DE 1883

COMEDIAS Y DRAMAS.

Hombs.	Mujers.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á Administracion
»	»	Adios mi renta	1	D. Enrique Prieto	Todo.
1	1	Azuqueca, dos minutos!	1	Casañ y Romea	»
»	»	Barro y cristal	1	César Gginacoi	»
"	"	¡Bateo!... ¡Bateo!	1	Sres. Luceño y Romea	»
»	»	Buenas noches, señores	1	D. Miguel Casañ	»
»	»	Casi... casi	1	Felipe Perez Gonzalez	»
3	2	Con Luz y á oscuras-j. o. v.	1	Felipe Perez y Gonzalez	»
4	2	Coquetina-j. o. v.	1	Francisco J. Godo	»
2	3	Correo de la Habana-c. o. p.	1	Mariano Pina	»
»	»	Dos y dos... dos	1	Juan Chazarri	»
"	"	El capitan García (*poema*)	1	José Velarde	»
»	1	El dedal de plata, monól.° o. v.	1	Manuel Reina	»
"	"	El hombre de las gafas	1	Francisco Flores García	»
»	»	El maestro Palomar	1	J. Redondo y Menduiña	»
3	2	El oso y el centinela	1	Felipe Perez y Gonzalez	»
3	2	El sobrino aparecido	1	J. G. y E.	»
5	2	Entre la espá y la paré (*par.°*).	1	F. Perez Gollantes	»
7	3	Gabinetes particulares	1	Mariano Barranco	»
»	»	Hija por hija	1	Salvador Carreras	»
»	»	Hecho un San Lázaro	1	Sres. Navarro y Casañ	»
2	2	Juan y Pedro	1	D. José Estremera	»
7	4	La Adelfa (parodia)	1	F. Perez Collantes	»
3	4	La calle de Toledo-j. o. v.	1	José Lopez Silva	»
»	»	La cigarra y la hormiga	1	Francisco Macarro	»
"	"	La trucha de oro	1	E. Sanchez Castilla	»
»	1	Las cartas de Leona	1	Rubio y Flores García	»
»	»	Las macetas (monólogo)	1	E. Perillan y Buxó	»
»	»	Los bolsistas	1	Juan Redondo y Menduiña	»
»	»	Los pantalones	1	Mariano Barranco	»
»	»	¡Madre! (Monólogo)	1	José María Ortega	»
7	7	Madrid, Zaragoza-Alicante	1	Mariano Pina Dominguez	»
5	3	Mapa-Mundi	1	Francisco Flores García	»
»	»	Marron glacé	1	Mariano Barranco	»
2	2	Mellizos-c. o. v.	1	Francisco J. Godo	»
»	»	¿Nos casamos?	1	Adolfo Llanos	»
3	2	Paso atrás	1	Ramon Marsal	»
»	»	Pólvora en salvas	1	Eduardo Aules	»
»	»	Salto de garrocha	1	Francisco Macarro	»
»	»	Sanguijuelas del Estado	1	Ricardo de la Vega	»
5	2	Sr. D. Frutos Verdes	1	F. Perez Collantes	»
2	3	Tiquis miquis	1	Vital Aza	»
»	»	Tot cor	1	Eduardo Aules	»
»	»	Tute de yernos	1	Pedro Gorriz	»
2	2	Un marido impertinente-j. o. v.	1	Sres. Godo y Rahola	»
»	»	Un matrimonio á muerte	1	D. Pedro Escamilla	»
»	»	Vestirse de largo	1	Mariano Pina Dominguez	»
"	"	De Herodes á Pilatos	2	Eusebio Sierra	Mitad
»	»	La prima donna	2	C. Navarro	Todo
3	2	La suegro-folia	2	Francisco Macarro	»
"	"	Las de Villadiego	2	C. Navarro	Mitad
»	»	Suegro, padre y alguacil	2	E. Sanchez Castilla	"
5	3	Arturo	3	Valentin Gomez	Todo
7	5	Demi-monde-c. t. p.	3	Luis Valdes	"
6	2	El primer paso-t. o. v.	3	Dio A. Valdivieso	"
5	3	El roble herido	3	Valentin Gomez	"
»	»	Herencias del alma	3	Joaquin Arjona	"
»	»	La Taberna (L' Assommoir)	3	Mariano Pina Dominguez	Mitad
»	»	La cola del gato (mágia)	3	M. Pina Dominguez	Todo
5	4	La Pasionaria	3	Leopoldo Cano	"
7	5	La primera noche	3	Dio A. Valdivieso	"
6	3	Las dos Ineses	3	E. B.	"
»	»	Las vengadoras	3	Eugenio Sellés	"
8	4	Las violetas de fuego (Mágia).	3	Juan J. Chazarri	"
»	»	Luchas titánicas	3	Pedro Marquina	"
"	"	Mártires ó delincuentes	3	Francisco Pleguezuelo	"

JUAN Y PEDRO

OBRAS DEL MISMO AUTOR

PRUEBAS DE FIDELIDAD, juguete en un acto y en verso.
NOTICIA FRESCA, id. id. (1)
FALSOS TESTIMONIOS, id. en prosa.
MARTES Y MIÉRCOLES, id. en verso.
FUERZA MAYOR, id. id.
HAY ENTRESUELO, id. en prosa.
EL DEMONIO QUE LO ENTIENDA, id. en dos actos, en prosa. (2)
EL OTRO YO, id. en un acto, en prosa.
LA VENDETTA, id. id., en verso.
LA VENTA DEL PILLO, tonadilla en verso. (3)
NI VISTO NI OIDO, juguete en un acto, en verso.
TENTAR AL DIABLO, comedia en dos actos, en verso.
LO DE ANOCHE, juguete en un acto, en prosa.
Á TONTAS Y Á LOCAS, comedia en un acto y en verso.
LOS TRAPOS DE CRISTIANAR, juguete en tres actos, en prosa. (4)
AMOR, PARENTESCO Y GUERRA Ó EL MEDALLON DE TOPACIOS, drama burlesco en un acto y en verso. (1)
GANAR TIEMPO, juguete en un acto y en verso.
LA DE SAN QUINTIN, id. id., en prosa.
MÚSICA CLÁSICA, disparate cómico-lírico, en un acto y en prosa. (5)
SOLITOS, juguete en dos actos y en verso.
NADA ENTRE DOS PLATOS, entremés lírico, en prosa. (5)
TOMASICA, comedia en dos actos y en verso.
TU DUEÑO TE VEA, proverbio en un acto y en verso.
ESCUELA DE MEDICINA, juguete en un acto y en verso.
LA SERENATA, opereta cómica en un acto y dos cuadros. (5)
DE CONFIANZA, juguete cómico en un acto y en verso.
PERROS Y GATOS, id. id.
PARES Ó NONES, id. id.
COMO PEDRO POR SU CASA, id. en prosa.
LOS TIRANOS, comedia en un acto, en prosa.
LA CRUZ DE FUEGO, zarzuela en tres actos, en verso y prosa. (6)
SAN FRANCO DE SENA, drama lírico en tres actos. (Refundicion.) (7)
JUAN Y PEDRO, juguete en un acto y en verso.

---

(1) En colaboracion con D. Vital Aza.
(2) Id. con D. Constantino Gil.
(3) Música de los maestros Valverde y Chueca.
(4) En colaboracion con D. José Campo-Arana.
(5) Música del maestro Chapí.
(6) Id. del maestro Marqués.
(7) Id. del maestro Arrieta.

JUAN Y PEDRO

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

JOSÉ ESTREMERA

Estrenado en el TEATRO LARA el 27 de Febrero de 1884



MADRID: 1884
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE M. P. MONTOYA Y COMPAÑÍA
Caños, 1

PERSONAJES.		ACTORES.
BLANCA.............	Srtas.	Rodriguez.
PAZ.................	»	Castellanos.
DON LEON...........	Sres.	Riquelme.
RICARDO...	»	Rubio.

ACTO ÚNICO.

Jardin.—Á la derecha un pabellon con ventana practicable. Á la izquierda fachada de una casa. El jardin se extiende en segundo y último término, á derecha é izquierda.

ESCENA PRIMERA.

PAZ.—BLANCA.

BLANCA. Conque, querida primita,
deja que vuelva á abrazarte. (Se abrazan.)
Qué gusto me dá mirarte!
Vaya! Si estás muy bonita!
PAZ. ¿De veras?
BLANCA. Mucho que sí.
PAZ. Tambien me creí graciosa;
pero ya pienso otra cosa
teniéndote al lado á tí.
BLANCA. Me adulas.
PAZ. No; yo me ciño
á la verdad.
BLANCA. No hay razon...
PAZ. Pues no es esto adulacion;
en todo caso, es cariño. (Se abrazan de nuevo.)
BLANCA. Qué gusto tenerte aquí!
PAZ. Aun mayor le tengo yo.

Conque tu papá salió
á esperarme y no le ví?

BLANCA. No te inquiete.

PAZ. No me inquieta.

BLANCA. Le estraviaría quizá
algun pajarillo; vá
siempre aquí con la escopeta.

PAZ. Tienes novio, prima mia?

BLANCA. Sí; el que sabes.

PAZ. El que sé?

BLANCA. El mismo de que te hablé.

PAZ. Cómo! El mismo todavía?

BLANCA. Y lo extrañas!

PAZ. Como que es
esa gran constancia.

BLANCA. Vamos!

PAZ. En el colegio cambiamos
un par de ellos cada mes.

BLANCA. Eres el mismo demonio!

PAZ. Entre ellos hay tanto tuno!
Ya ves tú, á mí sólo uno
me ha hablado de matrimonio.
Pero se escamó quizas,
porque... yo no sé por qué,
una tarde se me fué
y no he vuelto á verle más.

BLANCA. Veria tu inconsecuencia...

PAZ. Gozo en estos devaneos.
Ahora quedan en Burdeos
cuatro llorando mi ausencia.

BLANCA. Tú muy feliz habrás sido;
mas yo mi cariño guardo
entero para Ricardo;
el único que he tenido.
Hace poco, me asedió
otro, mas no logró nada.
Viendo la plaza ocupada,
fué prudente y se marchó.
Tomó el tren antes de ayer.

PAZ. Y de esa pasion tan grave
de Ricardo, nada sabe
tu papá?

BLANCA. Qué ha de saber!
El abriga algun proyecto
que no alcanzo ni concibo;
mas me ha dicho:—«Te prohibo
que des á nadie tu afecto.»

PAZ. Si tendrá conmigo otros?
Hacerme venir...

BLANCA. Eso es,
sin duda para que estés
el verano con nosotros.

ESCENA II.

DICHAS.—DON LEON.

LEON. En dónde está mi sobrina?

PAZ. Hola, tio!

LEON. Cómo estás? (Se abrazan.)
Chica, qué estiron has dado!
Y enguapeces de verdad.
Ví venir el carruaje
desde un cerrillo, y por más
que corrí no te he alcanzado.
Conque, tenemos que hablar
de un asunto de importancia,
con toda solemnidad.

BLANCA. (Voy á saber sus proyectos.)

LEON. Tomad sillas.

PAZ. Qué será?

(Se sientan: Leon en medio, Paz á su derecha y Blanca á la izquierda.)

LEON. Cuando me dejó tu pobre
padre, que descanse en paz,
de cuidar de tu existencia
solemne encargo y formal,
yo le juré que en mi pecho
un puesto habias de hallar
como el que reservo para
mi hija, ni ménos, ni más.
Y desde entonces ya sabes
que fué mi constante afan

que alcanzárais en el mundo
ambas una suerte igual.
Pues hoy que ha llegado el dia
más importante quizá
de vuestra vida, en que pienso
casaros...

BLANCA. (Ricardo... Ay!)

LEON. He llevado hasta tal punto
mis ideas de igualdad,
que si esto fuera posible,
quisiera á las dos casar
con uno mismo.

BLANCA. Con uno!...

PAZ. Tio!...

LEON. La casualidad
ha querido, casi, casi,
mis deseos realizar.

PAZ. Y nos casa usté á las dos
con uno mismo?

LEON. Esperad.
Mi amigo Lesmes... don Lesmes,
el que vive en San Torcaz,
tiene dos hijos gemelos
y de un parecido tal,
que es, en no viéndolos juntos,
imposible adivinar
quién es uno y quién es otro
por lo iguales. Es igual
su estatura, su volúmen
y hasta su modo de hablar.
Solo en nombre son distintos,
que uno es Pedro y otro Juan.
Como son buenos muchachos,
y son ricos además,
propuse á Lesmes las bodas,
y ha aceptado sin dudar.
Conque siendo tan iguales,
veis que hay algo de verdad,
es decir, que casi, casi
con uno mismo casais.

BLANCA. (Ay, mi Ricardo!)

PAZ. (Qué gusto!)

BLANCA. (Ricardo mio!
(Aparece Ricardo tras el pabellon.)
Allí está.
Si le ven...)
(Los dos se hacen señas recatándose de los otros.)

RIC. (Quién será esa?
No veo la cara.)

BLANCA. (Ay!)

LEON. Yo supongo que tú no
tendrás novio. (A Paz.)

PAZ. Yo no; quiá!

LEON. Y mi hija tampoco; de eso
tengo yo seguridad.
(Blanca y Ricardo se tiran besos.)

BLANCA. No señor; pero, y si vienen
y les parecemos mal?

LEON. Ya os conocen.

PAZ. Nos conocen!
Cómo es eso?

LEON. Ya verás.
A tí no te ha hecho la córte
uno en Burdeos?

PAZ. Sí tal.

LEON. Hace poco?

PAZ. Sí; hace poco.

LEON. Pues ese era Pedro.

PAZ. Ah!

LEON. Que fué de incógnito á verte
con objeto de indagar...

PAZ. (Ay Dios mio de mi alma!
Cuál de los cuatro será?)

LEON. Y á tí no te ha pretendido
otro?

BLANCA. Sí.

LEON. Pues era Juan.

BLANCA. (El que se fué por Ricardo!
Si se lo dice á papá!..)
Y qué dicen de nosotras?

LEON. Aun no sé nada oficial,
que no quieren que yo sepa
que hayan querido explorar...
Pero Lesmes me lo ha escrito

en secreto.

BLANCA. Y usted ya
los conoce?

PAZ. Claro es.

LEON. No los he visto jamás;
mas son hijos de su padre,
y basta. Conque, qué tal
os parecen mis proyectos?

PAZ. A mí muy bien.

LEON. Y lo dás
por bien hecho?

PAZ. Claro.

LEON. Y tú?

BLANCA. En mí puede usted mandar.

LEON. Pero advierto que ellos son
muy bromistas, y les dá
ocasiones para ello
esta semejanza. Van
siempre vestidos lo mismo...:
Por consiguiente cuidad
vosotras de andar muy listas.
Tú dí á Pepa y Nicolás
que arreglen el pabellon,
que es donde ellos han de estar.

BLANCA. Pues cómo, tan pronto vienen?

LEON. Acaso estén aquí ya,
en algun hotel del pueblo.
Vente conmigo y verás (A Paz.)
la casa y el jardincito;
verás que bonito está. (Vanse izquierda.)

ESCENA III.

BLANCA.—RICARDO.

RIC. Ya se fueron, hermosa
del alma mia.
Ya te tengo en mis brazos;
ay qué alegría!

BLANCA. Ay mi Ricardo!

No sabes tú la pena
con que te aguardo.
No escuchaste?

RIC. No oia.
Decirme quieres
qué te ha dicho tu padre?

BLANCA. Ay! Ya no esperes
tú ser su yerno,
que me casa con otro.

RIC. Con otro? Cuerno!
Pues yo no lo permito.
Voy al tirano
á pedirle al momento
tu blanca mano.

BLANCA. Oh! Tú estás loco.

RIC. No; de lo que resulte
me importa poco.
Ya sabes mi carácter;
yo soy travieso;
si tu padre no quiere,
qué importa eso?
En estas lides
venceré con palabras
ó con ardides.
Míralo sériamente,
que te lo digo:
no te casas con nadie
si no es conmigo,
porque al camueso
que pretenda tu mano
le rompo un hueso.

BLANCA. Tú me quieres de veras?

RIC. Y lo preguntas!
Te quiero como á todas
las dichas juntas.
Fuí calavera,
pero antes, mucho ántes
de que te viera.
Yo la cabeza tuve
llena de viento;
á muchas dí palabra
de casamiento;

pero, pichona,
tú me has hecho ser una
buena persona.
Por ganarme tu mano
verás si lucho.

BLANCA. Mi Ricardo!

RIC. Mi blanca!

BLANCA. Me quieres?

RIC. Mucho. (Se abrazan)

BLANCA. Ay! Siento ruido. (Leon tose dentro.)
Mi padre.

RIC. Tose. Veo
que es precavido.

BLANCA. Vete por Dios.

RIC. Le espero.

BLANCA. De ningun modo.

RIC. Vete, y verás que al cabo
lo arreglo todo.

BLANCA. Pues buena suerte.

RIC. Más quiero descararme
que no perderte.

ESCENA IV.

RICARDO. — LEON.

LEON. Blanca, Blanquita... (Aquí un hombre!)
Quién es?

RIC. Servidor de usted.

LEON. (Será alguno de ellos éste?
porque del pueblo no es,
que no conozco esta cara.)
En qué puedo complacer?...

RIC. No me gusta perder tiempo.

LEON. En eso hace usted muy bien.

RIC. Conque, así, mi pretension
sencillamente diré;
usted me responde, y todo
se arregla enseguida.

LEON. Bien.

RIC. Pues yo vengo aquí á casarme.
LEON. (No lo dije? Justo! El es.)
RIC. Por tanto, tengo el honor
de pedir la mano de...
LEON. Bravo! Deme usté un abrazo.
RIC. (Qué dice?)
LEON. Vamos á ver;
ante todo, usted es Juan
ó Pedro?
RIC. Yo!... (Pero, qué?)...
LEON. Porque si usté es Pedro, quiero
preguntar por Juan.
RIC. (Par diez!)
LEON. Y si es usted Juan, por Pedro.
RIC. (No me es posible entender...)
LEON. Pero soy un tonto. Nada,
vamos, continúe usted.
Usted me pide la mano...
RIC. Sí señor.
LEON. Pero, de quién?
RIC. De su hija de usted.
LEON. De mi hija
Usté es Juan.
RIC. (Cómo!...)
LEON. Acerté?
RIC. (Me toma por otro. Bueno;
pues dejémonos querer.)
LEON. Es usted Juan?
RIC. Sí señor.
LEON. Y Pedro?
RIC. Pedro?...
LEON. Sí.
RIC. Pues...
(Y qué sé yo quien es Pedro!)
Pedro... gracias... está bien.
LEON. Dónde se ha metido?
RIC. (Dónde
se ha metido? Yo qué sé!)
No se ha metido, es que está...
se ha quedado...
LEON. En el hotel?
RIC. Justamente.

LEON. Estará aun
en la cama. Ya se vé,
como que es tan perezoso!..

RIC. Oh! No lo sabe usted muy bien.
Es una pereza atroz!
No se le puede mover.

LEON. Pero, vendrá?

RIC. (Caracoles!
Vá á venir. Así se esté
en la cama con catarro,
y no se cure en un mes.)

LEON. Yo iré á verle.

RIC. (Santa Bárbara!...)
No señor; no vaya usted.

LEON. Le incomodaré?

RIC. De fijo.
No puede con calma ver
que le encuentren en la cama.

LEON. Es raro!

RIC. Es una sandez.
Pues señor, de la acogida
que me ha hecho usted la merced
de dispensarme, deduzco
que me quiere conceder
la mano de Blanca.

LEON. Es claro.
Porque yo en secreto sé
que usted la ha visto hace tiempo.

RIC. Sí señor.

LEON. Debo creer
que le gusta á usted, y está
dispuesto á casarse.

RIC. Pues!

LEON. Llega usted á tiempo; ella
ya salió de la niñez,
y es natural que á su edad
quisiera novio; así fué
que dije:—«Puesto que Juan
es honrado á toda ley,
y pues que su padre quiere,
la casaremos con él.»

RIC. Y la casa usted conmigo?

LEON. Naturalmente. A no ser
que hubiera gustado á Pedro
más que á usted.

RIC. (Que insensatez!)

LEON. Tan bueno es Juan como Pedro
para este caso; lo sé.

RIC. (Que me lleven mil demonios
si algo llego á comprender.)

LEON. Voy á contarle á la niña...
Al instante volveré. (Vase.)

RIC. Yo creo que este señor
va á parar á Leganés.

ESCENA V.

RICARDO.

Pues señor, es mucho afan!
El pobre hombre está demente.
Cómo le es indiferente
que yo sea Pedro ó Juan?
Pero, nada, decision
y adelante; pues me toma
por otro, sigo la broma
y aprovecho la ocasion.
Si logro así mis deseos...
Al que algo quiere algo cuesta.
Vale mil veces más ésta
que mi novia de Burdeos.
Podrá con razon tacharse
mi conducta, bien lo sé;
mas siempre lícito fué
mudarse por mejorarse.
Si al cabo de estos rodeos
me caso con Blanca bella,
daré gracias á mi estrella.

PAZ. Ricardo!

RIC. La de Burdeos!

ESCENA VI.

RICARDO.—PAZ.

PAZ. Ha sabido usted que yo
venia aquí?

RIC. Jus...tamente.

PAZ. Qué bueno y qué cariñoso!
Ha venido usted siguiéndome!...

RIC. Sí, jus...tamente. (Dios mio!...
Quién pudo pensar en este
laberinto?)

PAZ. Y viene usted
decidido...

RIC. Se comprende.

PAZ. A revelarle á mi tio
lo mucho que usted me quiere?

RIC. Justo.

PAZ. Y á pedir mi mano?

RIC. (Y á que ese orate se emperre
y me suministre una
paliza que me reviente.)

PAZ. Voy á llamar á mi tio.

RIC. No; espere usted.

PAZ. Es que tiene
usted que hablarle muy pronto,
porque mi tio pretende
casarme con otro.

RIC. Bravo!

PAZ. Dice usted bravo? Parece
que se alegra usted!

RIC. Lo dije;
pero fué. . irónicamente.
Bravo! Bien por ese tio.
Diga usted: qué tio es ese?

PAZ. Es el dueño de esta casa.

RIC. (El padre de Blanca! Puede
haber compromiso igual?)
Pues señor, aunque me pese,
pues está usted prometida,

no he de ser yo inconveniente
á su dicha.

PAZ. Pero si
usted le habla y le convence,
y pide mi mano ántes
de que el otro se presente...
Y que un tio no es un padre.

RIC. Eso suele ocurrir siempre.

PAZ. Y si él me quiere casar,
sólo con que me rebele...

RIC. No; no se rebele usted.
(Nada... que me compromete!)

PAZ. Y en fin, qué decide usted?

RIC. Pues... que está perfectamente.
(Que en cuanto vuelvas la espalda
me escapo.)

PAZ. Mi tio viene.

RIC. (¡Me pescaron!)

LEON. (Dentro.) Donde está
Blanquita, que no parece?

ESCENA VII.

DICHOS.—LEON.

PAZ. Tio...

LEON. Qué?

PAZ. Este caballero...

RIC. (Dios mio!)

LEON. Ya le conozco.

PAZ. Le conoce usted? Mejor.

LEON. Como que es...

RIC. (El trueno gordo!

LEON. Es el futuro de Blanca.

PAZ. Futuro de Blanca? Cómo...

LEON. Sí; me acaba de pedir
á tu prima en matrimonio.

PAZ. Y usted?...

LEON. Se la he concedido.

PAZ. Qué dice usted!

RIC. (Buen embrollo!)

PAZ. Esto es inícuo!

LEON. Por qué?
No lo entiendo.

RIC. Yo tampoco.

PAZ. No acaba usted de decirme
que viene con el propósito
de pedir mi mano?

RIC. (Cielos!)

LEON. Tu mano!... Usted osa...

RIC. Oso...

LEON. Iba á pedirme tu mano?
Já, já! Lo comprendo todo.

PAZ. Se rie usted?

LEON. (Riendo.) Tiene gracia!

PAZ. No entiendo...

RIC. (Lo dicho, loco.)

LEON. Usted quiere á mi sobrina?

PAZ. Sí. (Apóyeme usted.)

RIC. Apoyo.

LEON. Conque sí? Já, já! Usté es Pedro.

PAZ. Cómo!...

RIC. Que!... (¡Qué despropósito!
Antes era Juan, ahora
soy Pedro... No hay manicomios
para este señor!)

LEON. Ya sé,
ya sé yo que usted y el otro
son muy bromistas.

RIC. Sí; mucho!

LEON. Y este chasco es muy gracioso.
Y bien puede usted hacerlo.
(Qué parecido! Qué asombro!
Son exactamente iguales.)
Conque, Perico, es chistoso!
Pues nada, concedo á usted
la mano de Paz.

RIC. (Demonio!)

PAZ. Pues no se casa con Blanca?

LEON. Pero mujer, no seas topo;
no comprendes?

PAZ. No señor.

LEON. No importa. Déjanos solos,

y ya nos arreglaremos,
verás qué bien y qué pronto.

PAZ. (Comprendo. Vá á darle su
merecido. Me conformo.)

RIC. (Ay! Velad por mis costillas,
ánimas del purgatorio.)

ESCENA VIII.

RICARDO.—LEON.

LEON. Pues señor, ya estamos solos.

RIC. (Ahora me pega, de fijo.)

LEON. Estoy de lo más contento...

RIC. (Pues ya escampa!)

LEON. Contentísimo.
De este modo las dos bodas
se harán en un dia mismo.

RIC. Qué dos bodas?

LEON. La de mi hija
y mi sobrina.

RIC. Conmigo?

LEON. Já, já, já, já! Que ocurrencia!

RIC. Me quiere usted hacer bígamo?

LEON. Hombre, tambien quiere usted
seguir la broma conmigo?
Usted se casa con Paz.

RIC. Pues y Blanca?

LEON. Es muy sencillo:
se casa con Juan. Hablemos
en sério. (Se sientan.)

RIC. Pues eso pido.

LEON. Su padre de usted...

RIC. (Mi padre!...
Qué tiene que ver?...)

LEON. Me ha dicho
que son ustedes bromistas
en grado superlativo.

RIC. Cómo!... Mi padre y yo somos
bromistas?

LEON. No, si no digo
eso. Usté y Juan.
RIC. Ah! Yo y Juan!
(Ya volvemos al principio.)
LEON. Yo paso por esas bromas.
RIC. Gracias
LEON. Pero necesito
ser del complot.
RIC. (Del complot!...)
Bien; pues por mí, concedido.
Puede usted ser del complot,
y de donde quiera.
LEON. Admito.
Es menester que se pongan
ustedes un distintivo
para que los diferencie,
porque es tal el parecido
que hay entre ustedes, que ahora
me parece usted el mismo
que el que me pidió la mano
de mi hija... Es exactísimo.
RIC. Sí; no puede serlo más.
LEON. Nada; cuanto más lo miro...
(Mirándole fijamente.)
Este pelo es aquel pelo.
RIC. Sí señor.
LEON. Los mismos rizos...
todo, en fin.
RIC. Sí señor; todo.
LEON. Bien; pues ahora necesito
ver á los dos juntos.
RIC. Juntos?
(Esto no estaba previsto.)
LEON. Porque ya seguir la broma
en este caso no es lícito.
RIC. Cierto.
LEON. Pues llame usté á Juan.
RIC. No vendrá, lo sé de fijo.
LEON. Llámele usted.
RIC. Si es inútil,
que no vendrá.
LEON. Qué capricho!

Llámele usted, y probemos.

RIC. Ya verá usted. Juan... Juanito... (Llamando.)
Juan... Lo ve usted? No contesta,
aunque hunda la casa á gritos.

LEON. Y por qué?

RIC. (Por qué será?
Ah! Ya!) Puesto que es preciso
vá usted á saberlo todo.

LEON. Sepamos.

RIC. El no ir unidos
que se atribuye á una broma,
tiene un orígen distinto.

LEON. Y cuál es?

RIC. Que Juan y yo
nos odiamos.

LEON. Voto á Crispo!

RIC. Tanto, que cuando nos vemos
por casualidad, venimos
á las manos.

LEON. Carambola!

RIC. Y mil veces ha ocurrido
que nos hemos separado
rotos, maltrechos y heridos.

LEON. Hombre, entre hermanos...

RIC. (Ah!... Somos
hermanos...) Por eso huimos.
Si el otro viniera ahora
me romperia el bautismo.

LEON. Pero eso no tiene ejemplo!
Y nada de eso me ha dicho
el amigo Lesmes.

RIC. Lesmes...
(Ya hay otro desconocido
en campaña; ¿quién será?)
Conque se ha callado el pícaro
del amigo Lesmes...

LEON. Bien
deja usted ver sus instintos
de bromista.

RIC. Por qué causa?

LEON. Hombre, dice usté «el amigo
Lesmes...»

RIC. Y eso es broma?
LEON. Hablar
de esa manera...
RIC. Es delito?
LEON. Cuando se trata de un padre...
RIC. (Padre? Lesmes, por lo visto,
es sacerdote.)
LEON. Y sepamos:
para mí nada le ha dicho?
RIC. El padre Lesmes?
LEON. Já, já!
Sigue.
RIC. Me dijo... (Que lío!
Un cura debe dar buenos
consejos.) Dijo: «Al amigo
Leon le dices que sea bueno.»
LEON. Y no dijo más?
RIC. Sí; dijo
misa. (Un cura... es natural.)
LEON. Pero, hombre, qué desatino!
Misa su padre de usted!
RIC. Mi padre!... (Uf!) No he concluido...
dijo: «misa... mis... a... fectos
á don Leon.
LEON. Ah! Eso es distinto
Vamos, y dígame usted:
puede saberse el motivo
de ese rencor entre hermanos?
RIC. A usted no puedo decírselo.
LEON. Ya... vamos!... Cuestion de faldas.
RIC. Es claro; por eso mismo
no debo decir...
LEON. No importa;
todos hemos sido chicos.
Conque, venga.
RIC. (Qué diré?)
Juan tenia cierto lío
con una mujer muy guapa
que me gustaba muchísimo.
Intercepté yo un billete
en que ella, con gran sigilo,
le daba una cita. Fuí

en su lugar, prevalido
de esta semejanza...

LEON. Y ella
se equivocó.

RIC. Sí: eso mismo.
Y me recibió en sus brazos.

LEON. Y en aquel momento vino
su hermano de usted.

RIC. No tal;
el que llegó fué el marido.

LEON. Era casada!

RIC. Escapé;
pero él ya me habia visto.
Corro, va tras mí enseguida:
yo bajo de cinco en cinco
los escalones, encuentro
á mi hermano en el camino,
me embozo, no me conoce,
sigue hácia arriba, yo sigo
hácia abajo, y él se encuentra
de bruces con el marido,
y creyendo que soy yo
arma la de Dios es Cristo.

LEON. Já já! El chasco estuvo bueno!

RIC. Esto nos ha dividido.
El me tiene un ódio á muerte,
y ya vé usted si hay motivo.

LEON. Pues yo he de hacer esas paces.
(Levantándose.)

RIC. Mucho lo dudo.

LEON. Ahora mismo.
Porque si siguen así,
preveo muchos conflictos.
Yo voy á buscarle ahora.

RIC. (Y yo en tanto, me elimino.)

LEON. Ah! Voy á encerrarle á usted
ahí dentro. (En el pabellon.)

RIC. (Me he divertido!)

LEON. Se encierra usté, y de ese modo
evitamos el peligro
de que le encuentre su hermano.

RIC. (Ah! Bien; si queda á mi arbitrio...)

ESCENA VI.

DICHOS.—BLANCA.—PAZ.

BLANCA. Es Ricardo. (A Paz desde la puerta de la casa.)
PAZ. Sí; es Ricardo.
BLANCA. El mio.
PAZ. Y el mio.
RIC. (Cielos!...
Vienen!... Se descubre todo!)
BLANCA. De modo que al mismo tiempo
nos engañaba á las dos.
LEON. (Que ha hecho entrar á Ricardo en el pabellon.)
Enciérrese usted por dentro.
Y yo le encierro por fuera
por si le dá el pensamiento
de salir.
PAZ. Tio...
BLANCA. Papá...
LEON. Dejadme, que ahora no puedo
escuchar. (Voy por el otro.)
BLANCA. Oiganos usté.
PAZ. Un momento.
LEON. Qué hay?
PAZ. Ese hombre es un infame.
LEON. Qué me dices?
BLANCA. Un perverso.
PAZ. Que me engaña.
BLANCA. A mí tambien.
PAZ. Y á usted.
LEON. A los tres á un tiempo?
BLANCA. Yo le conozco hace mucho.
PAZ. Yo tambien.
RIC. (Saliendo á la ventana.) (Se explican... bueno!
Ahora sí que arman la gorda!)
LEON. Vamos á ver; qué tenemos?
BLANCA. Me hizo el amor en Madrid.
PAZ Me hizo el amor en Burdeos.
LEON. Já já já!

PAZ. Y se rie usted!
RIC. (No he visto hombre más risueño.)
LEON. Pero, hijas, pareceis tontas.
RIC. (A que sostiene el enredo!)
LEON. No os acabo de decir
que se fué cada uno de ellos
á ver á su cada una
de incógnito?
RIC. (Bravo!)
PAZ. (Mirando á Blanca con conviccion.) Es cierto.
LEON. Pues claro es que, previsores,
han querido conoceros,
y ya que os han conocido
y que os tienen medio hecho
el amor, vienen aquí,
ya sin máscara, sabiendo
que no hacen un desatino.
RIC.
BLANCA. } Ah!
PAZ.
LEON. Conque, os ha satisfecho
la explicacion?
BLANCA. Es verdad.
PAZ. Qué parecidos!
BLANCA. Idénticos.
PAZ. Es que no se diferencian
en nada.
LEON. No exageremos.
Mirándolo atentamente,
uno es algo más pequeño.
tiene la nariz más larga
y más roma.
RIC. (Por supuesto!)
BLANCA. Luego mi Ricardo es Juan?
PAZ. Luego mi Ricardo es Pedro?
LEON. Ahora vais á verlos juntos,
y os convencereis del hecho.
Ahí queda uno: voy por otro,
y ya vereis. Hasta luego.

ESCENA X.

BLANCA.—PAZ.—RICARDO.

PAZ. Si es verdad, la cosa es rara,
BLANCA. Eso pronto lo veremos.
RIC. Chist!... Chist!...
PAZ. Pedro...
BLANCA. No; que es Juan.
PAZ. Es el mio.
BLANCA. No consiento ..
PAZ. Mírale bien la nariz.
BLANCA. Ya la miro y nada encuentro.
Lo mejor es preguntárselo.
Eres Juan, ó es usted Pedro?
RIC. Abranme ustedes la puerta
y me explicaré.
BLANCA. Al momento.
PAZ. A ver quién tiene razon.
BLANCA. (Va á abrir.)
Ahora verás. Ya está abierto.
(Sale Ricardo del pabellon.)
RIC. (Cogiendo la mano á Blanca.)
Muchas gracias, Blanca hermosa.
BLANCA. (Retirándola.)
Poco á poco; no consiento
que me toque sin saber
quién es usted.
RIC. Pues me atrevo,
claro es que tu novio soy.
PAZ. Pues no señor; no convengo.
Usted es Pedro ó es Juan?
RIC. (Caramba! Si no me acuerdo.)
Soy Pedro.
PAZ. Ves? Es el mio.
RIC. (Me clavé!)
BLANCA. Y con qué derecho
me coge usted?
RIC. Son... mis bromas.

PAZ. Eh? Pues yo no las consiento.
Es de lo más atrevido!...
Figúrate: en el colegio
iba á hablarme por la verja
del jardin...

RIC. (Estamos buenos!
Le va á contar á la pobre...)

BLANCA. (Vamos!... Pues no tengo celos?)

PAZ. Y me cogia la mano...

RIC. Ejem!... (Qué le importa eso?) (Aparte á Paz.)

PAZ. La apretaba entre las suyas
y la llenaba de besos.

RIC. Ejem!...

BLANCA. (Irónica.) Muy bien me parece.

PAZ. Cómo! Te enfadas?

BLANCA. No.

PAZ. (Aparte á Ricardo.) (Creo
que le estamos dando envidia.
Su novio será un tontuelo...)

RIC. No creas...

PAZ. Bobalicon...

RIC. (Muchas gracias.) No por cierto.

BLANCA. (Y hablan bajo!)

PAZ. (Le da rabia
ver qué bien nos entendemos.)

RIC. (Ay pobre! Darle este rato,
yo que de veras la quiero!)

PAZ. Dame el brazo, y vámonos
á pasear.

RIC. (Dándole el brazo.)
(A ver si puedo
escurrirme.)

PAZ. Adios, primita. (Vanse.)

BLANCA. Se van juntos! Yo me muero
de rabia. Será verdad,
pero yo no me convenzo.

ESCENA XI.

BLANCA.—LEON.

LEON. Ese chico, dónde puede
meterse?
BLANCA. La cosa es grave.
Ay papá!
LEON. Qué?
BLANCA. Usted no sabe...
LEON. Qué he de saber? Qué sucede?
Ya! Se han encontrado. Oh! (Apurado.)
Se habrán pegado una zurra!
No es estraño que esto ocurra...
Ya me lo temia yo.
BLANCA. No es eso.
LEON. Ah! Ya! Me asusté.
Pues, qué pasa?
BLANCA. Es una cosa
que, aunque es en mí vergonzosa,
voy á contársela á usté.
LEON. Ay! Explícate por Dios.
BLANCA. Pues mis amores están
puestos...
LEON. (Asustado.) En Pedro?
BLANCA. No.
LEON. En Juan?
BLANCA. No.
LEON. Pues, en quién?
BLANCA. En los dos.
LEON. Qué horror! Quién esto creyera?
Pensamientos tan aleves
yo no sé cómo te atreves
á confesarlos siquiera.
Es que no comprendo tan
escandaloso cinismo!
BLANCA. A Juan le amo por él mismo,
y á Pedro le amo por Juan.
Así es que estoy en un potro
con este amor importuno;

pues si me caso con uno,
estaré queriendo al otro.

LEON. Es claro! Si los dos son
parecidos de tal modo!...
La chica, despues de todo,
en eso tiene razon. (Paseándose preocupado.)
Yo no preví este embolismo...
claro! Quién era capaz...
Pues digo, digo, si á Paz
le llega á pasar lo mismo!
Si de este modo se empieza,
justamente, claro es,
se tiran todos despues
los trastos á la cabeza.

BLANCA. Y qué he de hacer? (Siguiéndole.)

LEON. Yo qué sé!

BLANCA. A los dos he visto hoy,
y cada vez más los voy
queriendo.

LEON. (Parándose de pronto y deteniéndola.)
Pues párate.
Demonio! Liberanós.

BLANCA. Tanto llegan á gustarme,
que ya me es igual casarme
con cualquiera de los dos.

LEON. (Mirando hácia dentro.)
Juan está allí. Al fin le hallé.
Y está con Paz! Carambola!
Le besa la mano! Hola!
Amiguito, venga usté. (Llamando.)
Es Juan; Pedro está encerrado...
Pero cómo ésta consiente
que se esté tranquilamente
con la otra acaramelado?
Como él á broma lo toma
todo, y corteja á las dos!..
Bueno estaria! Por Dios,
que ya me carga la broma.

RIC. (Saliendo con Paz.)
Qué me quiere usted?

LEON. Ea! Idos;
yo arreglaré la cuestion.
(Vanse Blanca y Paz.)

ESCENA XII.

LEON.—RICARDO.

LEON. Amigo, basta de bromas,
porque yo no estoy de humor.
Usted es Juan, no es verdad?
RIC. (Me es lo mismo.) Sí, Juan soy.
LEON. Luego usté es novio de Blanca,
luego es usted un bribon
que sin pudor ni conciencia
engaña á un tiempo á las dos?
RIC. (Me ha cogido!) Caballero,
está usted en un error.
Yo no hago el amor á Paz.
LEON. Hombre, si le he visto yo
allí besando la mano...
RIC. Eso no es una razon;
era un beso fraternal.
LEON. Pues será un placer atroz
si dá usté en fraternizar
con las dos á un tiempo.
RIC. No.
LEON. El querer casar á ustedes
es una complicacion.
(Si pudiera eliminar
á uno... No hay medio mejor.
Los dos no pueden casarse.
Ah! Qué buena inspiracion!
Encierro á este con el otro,
pues se tienen tal rencor,
se zurran, y así el más fuerte
mata al otro, y se acabó.
Mas si el otro echó el cerrojo
por dentro... (Abre el pabellon.)
No. Bien, por Dios.)
Entre usté aquí. (Pobrecillo!
Le mata sin remision.)
RIC. Que entre?
LEON. Sí.

RIC. (Y ahí debo hallar
al otro.)

LEON. (Ay, en lo mejor
de su vida!...)

RIC. (Entrando.) (Inventaré
un nuevo ardid.)

LEON. (Cerrando.) Se acabó!
Blanca... Paz... Venid aquí.

BLANCA. (Dentro.)
Voy al momento.

PAZ. (Saliendo, con una carta.)
Aquí estoy.

ESCENA XIII.

LEON.—BLANCA.—PAZ.

BLANCA. Esta carta para usted
me ha dado el criado.

LEON. Venga.
Letra de Lesmes. Poneos
ahí cerca de la puerta.
Si escuchais ruido, avisadme.
(Despues de mirar la carta.)
Cielos! Escuchad qué afrenta! (Lee.)
«No esperes á Juan ni á Pedro
»porque están ya aquí de vuelta
»de su viaje, y me han dicho
»que tu sobrina...» Oh, vergüenza!
»tiene tres novios, y Blanca
»ama á un jóven que está en esa.»
Luego, ese, no es Juan ni Pedro;
no es más que uno... Está buena!
Por eso no estaban juntos.
Y, qué decís á esto, prendas?
A ese farsante, ahora mismo,
le he romper la cabeza.

RIC. (Dentro, haciendo ruido como de pelea.)
No huyas, que quiero matarte.

LEON. Toma! Y sigue la comedia! (Abriendo.)
Amiguito, venga usted;
salga usted por acá fuera.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS.—RICARDO.

RIC. (Sale.)
Me ha hecho usted entrar ahí,
y estaba Juan! (Con cómica indignacion.)
LEON. Buena es esa!
RIC. Sabe usted que nos odiamos?
LEON. Sé todo al pié de la letra.
RIC. Al verle, empecé á pegarle...
LEON. Y le ha muerto usted?
RIC. Lo hubiera
muerto; mas vió la ventana
que dá al camino, y por ella
saltó y se marchó corriendo.
LEON. Sí? De veras? (Con sorna.)
RIC. Sí, de veras.
LEON. (Indignado, cambiando de tono y amenazándole.)
Pues emprenda usté ahora mismo
tras del otro la carrera...
RIC. Por qué causa?
LEON. O de un porrazo
le salto todas las muelas.
Lea usted. (Dándole la carta.)
BLANCA. Perdon, papá.
PAZ. (Dos pierdo, otros dos me quedan.)
LEON. (Despues de una corta pausa, serenándose de pronto, se dirige al público.)
Ya se comprende que siendo
esto cosa de comedia,
al fin los perdonaré,
y se casará con esta. (Por Blanca.)
Pues de presenciar la boda
les evito la molestia.
Si el autor os entretuvo,
que esta era solo su idea,
haced que escuchemos todos
una palmada siquiera.

FIN.

ZARZUELAS.

Hombs.	Mujers	TITULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administracion.
4	3	A un sí, un nó	1	Sres. J. Usúa y T. Reig	L. y M.
"	»	Cascabeles	1	D. Angel Rubio	M.
"	>	¡Como está la Sociedad!	1	Sres. Búrgos, Rubio y Espino	L. y M.
"	>	Contratos al vuelo	1	Minguez, Rubio y Espino	L. y M.
»	>	Currito	1	Macarro y Liñan	L. y M.
[illegible]	>	Curriyo el Esqui aor	1	D. Gabriel Merino	L.
>	>	Dos excéntricos	1	Angel Rubio	M.
4	2	El chiripero	1	Sres. Luis Cocat y Reig	L. y M.
»	»	El faldon de la levita	1	D. Isidoro Hernandez	M.
»	»	El lápiz mágico	1	Tomás Reig	M.
4	1	El mono Tom Kong	1	Sres. Santa María y Reig	M. y 1|2 L.
>	»	El proceso del sainete	1	Navarro y Reig	L. y M.
»	>	El rosario de mi Aurora	1	Macarro y Liñan	L. y M.
»	»	El tambor mayor	1	D. F. Jaques	L.
[illegible]	»	El 93	1	Francisco Macarro	L.
[illegible]	5	Ellos y nosotros (segunda parte de «¡Eh, á la plaza!»	1	Sres. Pina, Burgos y Rubio	L. y M.
3	3	Flamencomanía	1	Castilla, Navarro y Rubio	L. y M.
>	>	Fortuna te dé Dios, hijo	1	D. Calisto Navarro	L.
3	2	Golpes, fagina y retreta	1	Sres. Cardin y Cabas	L. y M.
[illegible]	"	¡Hoy sale, hoy!	1	Búrgos, Luceño, Barbieri y Chueca	L. y M.
	2	Jugar con trampa	1	Diaz Barroso y Reig	L. y M.
	"	La mano blanca	1	D. Angel Rubio	M.
	4	La mantilla blanca	1	Sres. Gorriz, Rubio y Espino	M. y 1|2 L.
	4	La oracion de San Antonio	1	D. Pedro Escamilla	L.
		La salsa y los caracoles	1	C. Navarro	1|2 L.
	2	Meterse en honduras	1	Gorriz, Rubio y Espino	L. y M.
	»	Otelo y Desdémona	1	D. Calisto Navarro	1|2 L.
	»	Para casa de los padres	1	Mariano Pina	L.
	>	Para palabra, Aragon	1	I. Hernandez	M.
	1	¡Pobre Gloria!	1	Euseb o Sierra	L.
	4	Politica y tauromaquia	1	Sres. Búrgos, Rubio y Espino	L. y M.
	"	Por una credencial	1	Saquero y Poveda	L. y M.
	»	¡Quién fuera liebre!	1	Rubio y Espino	M.
	"	Quien más mira	1	D. I. Hernandez	M.
	3	¡Salero, vivan los toros!	1	F. Perez Collantes	L.
	»	Tersícore y Elio	1	Francisco Macarro	L.
	4	Tipos al amanecer	1	Sres. Eguilaz y S. Rubio	L. y M.
	»	Trabajo perdido	1	D. Salvador Lastra	L.
	>	Un lio en el ropero	1	Tomás Reig	M.
	1	Valiente pesca	1	Sr. Hernandez	M.
	1	Valiente sobrino	1	Sres. Cardin y Zapata y Rey	L. y M.
	»	De Cádiz al Puerto	2	Flores García y Romea, Rubio y Espino	L. y M.
	»	De la noche á la mañana	2	Lastra, Ruesga, Prieto, Chueca y Valverde	L. y M.
	>	¡Eh, á la plaza! y Ellos y nosotros	2	Pina, Burgos y Rubio	L. y M.
	"	¡Hatchis! (*Revista*)	2	Perillan, Rubio y Espino	L. y M.
	»	Ida y vuelta	2	D. C. Navarro	1|2 L.
	»	La perla de Triana	2	J. Casino	M.
	»	Manolito	2	Sres. Burgos, Rubio y Espino	L. y M.
	»	Noches de Madrid	2	D. Tomas Reig	1|2 M.
	»	Una semana en Madrid	2	R. Carrion y Pina Dominguez.	L.
	»	El capitan Centellas	3	Sres. Herranz y Almagro	L. y 1|2 M.
	»	Fatinitza	3	D. Franz Suppé	Ejemplares.
	2	La cruz de fuego	3	José Estremera	L.
	7	Los mosqueteros grises	3	Sres. Serrat y Weiler	1|2 L.
	2	San Franco de Sena	3	Estremera y Arrieta	L. y M.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosado*, y de los *Sres. Córdoba y C.ª*, Puerta del Sol; de *D. Saturnino Calleja*, calle de la Paz, y de los *señores Simon y C.ª*, calle de las Infantas.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de esta Administracion.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.